

## 6. La creación y la caída (1T 2013—Orígenes)

**Textos bíblicos:** Génesis 3:1–15; Mateo 4:3–10; Colosenses 2:20–23; Juan 3:17; Apocalipsis 14:6, 7.

### Citas

- Si el relato del Génesis es verdadero, ¿no debemos, después de todo, darle las gracias a esta serpiente? Ella fue la primera maestra, la primera defensora de la educación, la primera enemiga de la ignorancia, la primera en susurrar al oído humano la palabra sagrada de la libertad. *Robert Ingersoll*
- Los hombres estarán acostados, hablando de la caída del hombre, y nunca harán un esfuerzo para levantarse de ahí. *Henry David Thoreau*
- El pecado original es la única solución racional al hecho innegable de la maldad profunda, universal y manifiesta desde un principio en los hombres, en todas las edades, clases sociales, y en cada parte del mundo. *Charles Hodge*
- El pecado original, pues, parece ser una depravación hereditaria, la corrupción de nuestra naturaleza, difundida por todas las partes del alma, haciéndonos desagradables ante la ira divina. *Juan Calvino*
- Creo que he aprendido exactamente cómo la caída del hombre tuvo lugar en el Jardín del Edén. Adán y Eva estaban en el Jardín del Edén, y Adán dijo un día: “Oye, Eva, aquí estamos, en armonía con la naturaleza, en armonía con Dios, nunca vamos a envejecer, nunca vamos a morir, y todos nuestros sueños se hacen realidad en el instante en que los pedimos.” Y Eva dijo, “Si... no es suficiente ¿verdad?” *Bill Hicks*

### Para debatir

¿Realmente se trató solo de escoger y comer del tipo de fruta equivocado? ¿Cómo pudo esto causar semejante desastre? ¿Por qué Adán y Eva no tenían el conocimiento del bien y del mal? ¿Cuánta libertad le dio Dios a Satanás, a Adán y a Eva? ¿Por qué fueron expulsados de Edén? ¿Qué era lo que realmente estaba mal en cuanto a la ofrenda de Caín? ¿Cómo pudo un asesinato ocurrir con tanta rapidez? ¿Qué podemos decir de la bigamia?

### Resumen Bíblico

Es instructivo leer Génesis 3:1-15 con mucho cuidado. A menudo pensamos que sabemos lo que dice, hasta que llegamos a la “manzana.” Pero echemos otro vistazo a lo que sucede exactamente, y lo que se dice. Tengamos en cuenta que, desde el principio, la serpiente hace una tergiversación de Dios. Tengamos en cuenta también la “adición” que hace Eva a la orden de Dios. Luego viene la mentira más grande de todas: a) Que ellos no morirían, y b) que llegarían a ser como Dios, insinuando que Dios estaba siendo egoísta.

Luego hay otros aspectos sobre los cuales no solemos hacer comentarios. Como cuando Eva se da cuenta de que la fruta era agradable a la vista, y buena para comer. ¿Cómo supo, con solo verla, que sería una buena comida? ¿También notó que era “codiciable para alcanzar la sabiduría”? ¿Cómo podría alguien saber eso? A menos, tal vez, que la serpiente lo dijera...

El pequeño papel que desempeñó Adán al “comer” del fruto, también es digno de comentarios, ya que ni siquiera tuvo un papel discursivo. ¿Por qué? Luego encontramos la afirmación de que sus ojos se abrieron. ¿Había dicho la verdad esta serpiente entonces? Es interesante que haya tanto doble discurso y verdades a medias en todo lo que dice la serpiente. Casi como si estuviera tratando de asegurarse de que tenía una posición defendible. ¿Por qué?

Finalmente, en el período posterior, están las recriminaciones, las acusaciones que se han mantenido desde entonces. Adán culpa a Eva, y también a Dios, pues Adán dice: “La mujer que me diste...” Eva culpa a la serpiente, (¡también parte de la creación de Dios!), y manifiesta que ella también fue engañada. Insinuaba que no se le había dado una elección justa...

Mateo 4:3-10 narra con detalles las tentaciones de Jesús en el desierto. Aquí vemos a Jesús tratando con el mismo tipo de tentaciones hacia el egoísmo, pero ahora específicamente diseñadas para un ser divino (¡que en realidad podía convertir las piedras en pan, si quería!).

Colosenses 2:20-23 explica que las reglas basadas en “tabúes” no funcionan. Podemos parecer piadosos por fuera, pero seguir las reglas no cambia el corazón...

Juan 3:17 (FBV) nos dice que “Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo por medio de Él.” El mensaje del tercer ángel (Apocalipsis 14:6, 7) nos asegura que Dios pondrá fin a todo esto, y como leemos más adelante en Apocalipsis, los resultados de la caída se invertirán, y estaremos en casa para siempre con nuestro amoroso Señor.

## **Comentario**

La invitación de la serpiente a experimentar, a pesar de la advertencia de Dios, parece bastante inocente. Incluso dice la verdad: Conocerán el bien y el mal. Su verdadera mentira va contra la verdad de Dios: No moriréis. Para aquellos que ven el pecado como Dios castigando con una pena impuesta, el hecho de que Adán y Eva no murieran inmediatamente contradice tal afirmación. El fruto no era tóxico, no cayeron muertos en el acto. Dios tampoco se materializó con la espada de un verdugo exigiendo su sangre. No, la pena estaba intrínseca en el acto, en su decisión de elegir el camino del diablo (el camino de su propio interés: egoísmo) sobre la decisión de Dios, en confiar en el Engañador en lugar de su Padre Celestial. También sabían las consecuencias antes de que Dios llegara. Se dieron cuenta de su estado, y se ciñeron a la imagen del diablo de que Dios era una deidad hostil y vengativa. ¿Por qué otra razón iban ellos a correr y esconderse cuando se dieron cuenta de que Dios venía?

¡Y qué trágica experiencia para Dios! Sus amados hijos corren a esconderse de su presencia, porque no querían estar con él, incluso, temblando de miedo debajo de algún arbusto. Sus acciones revelan mucho de lo que ha ocurrido en esta ruptura de la relación divino-humana. Del mismo modo que la maldición describe cuáles serán las consecuencias, porque esto es lo que sucede cuando un ser está separado de la fuente de la vida. La muerte es la consecuencia natural del pecado contra natura: la negación de la confianza y el rechazo de la verdad.

La situación exige el destierro del jardín en lugar de un acto de venganza por parte de Dios. Dios niega su acceso al jardín con el fin de evitar una eternidad de pecado, (lo que también muestra que ellos no eran innatamente inmortales, y esto debería ser un punto de reflexión para los que creen las almas inmortales).

Pensar en que la muerte debía llegar justo después de la Caída es realmente impactante. La verdadera naturaleza del pecado se muestra en toda su fealdad cuando Caín se lanza contra su hermano Abel. La infección del pecado produce rápidamente su resultado inevitable cuando Caín permite que su resentimiento se agrave, culpando a Dios por no aceptar su sacrificio vegetariano, culpando a sus padres por la situación en que se encuentra, y culpando a su hermano por ser “mejor” y “más amado por Dios” que él, en un caso clásico de rivalidad entre hermanos.

El nacimiento de Set sugiere que tanto Adán como Eva estaban esperando al salvador que llegaría pronto. El hecho de que la promesa se tardase tanto en llegar, porque la gran controversia iba a tomar tanto tiempo para ser demostrada, no estaba dentro de su comprensión. Sin embargo, el pecado tenía que seguir su curso, y tenía que demostrarse que Dios es bueno, justo y recto. El drama tiene que desarrollarse en su propio tiempo, y había que darle tiempo suficiente al Acusador para revelar su verdadero carácter. La noche del pecado desciende, alumbrada sólo por la esperanza de la futura salvación de Dios.

La tragedia de la caída ha conducido al surgimiento de muchas ideas sobre lo que salió mal. Para algunos Dios es “exigente” o incluso malévolo, al colocar a Adán y Eva con la expectativa de que fracasarían. Algunos teólogos medievales consideran la caída como algo positivo, como la “felix culpa”, o “pecado feliz”, porque entonces se le permitió a Dios demostrar lo mucho que nos ama y mostrar su gracia. Lo cual no habría sido posible si no hubiéramos pecado. Otros han cuestionado la justicia de Dios al crear seres susceptibles al pecado y luego castigarlos por tener estos defectos. Algunos creen que la caída enseña la doctrina del pecado original, que hace que cada ser humano sea responsable de los pecados de nuestros primeros padres, un castigo que Dios asigna a todas las generaciones, lo cual le hace ser apenas un Dios de justicia. Otros también rechazan el concepto de la caída considerándolo como un “cuento de hadas” producido sólo con el fin de explicar el mundo, y que no tiene relevancia en la actualidad.

Es interesante que el diablo quiera confundir a la humanidad acerca de la caída y sus consecuencias. Cada imagen de Dios señalada en las descripciones anteriores, presentan Dios bajo una luz desagradable. O no existe, o no le importa, o no actúa con justicia, o no demuestra la gracia, o realmente no nos ama.

Todos estos conceptos son falsos. Sólo mediante la comprensión del castigo del pecado como una consecuencia innata de la relación rota con Dios, podremos ver cómo Dios restaura y repara el daño hecho. Sólo mediante el reconocimiento de que Dios no es como el diablo lo ha pintado, desearemos venir a él para alcanzar el perdón y la sanación. Y sólo cuando aceptemos su presencia real que transforma la vida, seremos renovados y preparados para la vida venidera.

## **Comentarios de Elena de White**

Si la raza humana hubiera dejado de caer cuando Adán fue expulsado del Edén, ahora estaríamos en una situación mucho más elevada física, mental y moralmente... Si el hombre hubiera dejado de caer cuando Adán pecó. Pero ha habido una sucesión de caídas. Los hombres no se dan por advertidos de la experiencia de Adán. Ellos complacen el apetito y la pasión en una violación directa a la ley de Dios, y al mismo tiempo continúan lamentando la transgresión de Adán, que trajo el pecado al mundo.

Desde los días de Adán hasta los nuestros se ha producido una sucesión de caídas, cada una mayor que la anterior, en todas las especies de delincuencia. Dios no ha creado una raza de seres tan carentes de salud, de belleza y de poder moral como la que ahora existe en el mundo. Las enfermedades de todo tipo son el creciente temor sobre la raza humana. Esto no ha sido por la especial providencia de Dios, sino directamente en contra de su voluntad. Estas cosas han llegado por la no observancia del hombre de los mismos medios que Dios ordenó para protegerlo de los terribles males existentes. {1BC 1082-3}

Satanás representa la divina ley de amor como una ley de egoísmo. Declara que nos es imposible obedecer sus preceptos. Imputa al Creador la caída de nuestros primeros padres, con toda la miseria que ha provocado, e induce a los hombres y a las mujeres a considerar a Dios como autor del pecado, del sufrimiento y de la muerte. Jesús había de desenmascarar este engaño. Como uno de nosotros, había de dar un ejemplo de obediencia. Para eso tomó sobre sí nuestra naturaleza y pasó por nuestras vicisitudes. “Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos” (Heb. 2:17). {Exaltad a Jesús, p. 77}

Preparado el 12 de agosto de 2012 © Jonathan Gallagher 2012  
Traducción: Shelly Barrios De Ávila